Los jóvenes en el siglo XXI: ¿nuevos sujetos políticos?

Participación política de los jóvenes en Tepoztlán

Yolanda Corona Caraveo
*Carlos Pérez Zavala**

Resumen

El presente trabajo explora la participación política de los jóvenes en los últimos años y propone una lectura crítica sobre la importancia de las nuevas expresiones de las culturas políticas que abandera este sector de la sociedad. En un primer momento se abordan las expresiones políticas de los movimientos sociales juveniles que han aparecido en diversas partes del mundo. Con ello se plantea la pregunta acerca de si podemos considerar a los jóvenes como nuevos sujetos sociales que proponen acciones originales y novedosas para manifestar su descontento en contra de un orden establecido. Asimismo se expone la crítica implícita y explícita de esta población a las culturas políticas convencionales de organizaciones sociales y partidos políticos. Se toma el caso de los jóvenes de la comunidad de Tepoztlán, Morelos, para ejemplificar la construcción de nuevos imaginarios sociales relacionados.

Palabras clave: juventud, cultura política, sujetos sociales, imaginarios sociales.

Abstract

This paper explores the political participation of young people in recent years and proposes a critical reading of the importance of the new expressions of political cultures that is leading this sector of society. At first addresses the political expressions of youth social movements that have appeared in various

* Profesores-investigadores, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco [cperez49@yahoo.com.mx] [druktso30@gmail.com].

parts of the world. This raises the question of whether we can consider youth as social subjects proposed new original and innovative actions to express their discontent with the established order. It also exposes the implicit and explicit criticism of this population to the conventional political cultures of social organizations and political parties. Take the case of the youth of the community of Tepoztlan, Morelos to illustrate the construction of new social imaginaries related.

Key words: youth social movements, political culture, youth participation.

Introducción

Una de las preguntas que guían este ensayo tiene que ver con el papel que desempeñan los jóvenes en la actual coyuntura política en las sociedades modernas. ¿Son los jóvenes los nuevos sujetos políticos en los escenarios mundiales?; ¿son los movimientos sociales y de resistencia que abanderan los jóvenes los nuevos interlocutores que se resisten al avance del neoliberalismo en el mundo?

En fechas recientes hemos sido testigos de múltiples manifestaciones y plantones que han llevado a cabo ciudadanos españoles, ingleses, estadounidenses, chilenos, mexicanos, etcétera. Son, sobre todo jóvenes, quienes demandan una democracia real y con ello una mayor participación de la ciudadanía en las decisiones que los Estados toman sobre todo en lo que concierne a las reformas económicas neoliberales. En el mundo entero se han expresado las voces de los "indignados" (Hessel 2011),[1] de los que padecen las injusticias de un neoliberalismo que privilegia las leyes y mandatos de un mercado que cada día genera más desigualdades, aun en los países del llamado primer mundo. Parece que estas protestas anuncian un malestar social sin precedentes que cuestiona seriamente los modelos y sistemas de gobierno en Europa y en el mundo entero, así como la voluntad de amplios sectores sociales por denunciar y transformar el estado de cosas.

[1] *Cfr*. [http://conspiraciones.blog.com.es/2011/02/16/texto-integro-de-indignaos-de-hesse-10607025/].

Las expresiones juveniles en México también han reaparecido después de varias décadas en las que este sector social se mantuvo en silencio o con expresiones aisladas de descontento y resistencia que no lograban impactar el escenario político y que no aparecían como actores sociales en activo.

Sin embargo, actualmente podemos ver que los jóvenes están inaugurando nuevas formas de acción ciudadana ante el desencanto de las formas convencionales de participación política.

Ha sido un buen indicio que los jóvenes mexicanos, sobre todo los estudiantes de universidades públicas y privadas, reaparezcan en estos momentos en los que en nuestro país reclama la presencia de la participación ciudadana y de las voces críticas que representan diversas organizaciones no gubernamentales.

Ciertamente la situación que viven los jóvenes actualmente no se ve muy prometedora. Entre las limitaciones estructurales y subjetivas que inciden negativamente en las expectativas de la juventud, el informe de Mercosur plantea los altos niveles de exclusión, las restricciones del mercado de trabajo, el abandono y la desafiliación escolar, así como un sentimiento creciente de inseguridad acompañado por una mayor exposición a la violencia (PNUD, 2009:5). En el *Reporte sobre la discriminación en México 2012*, capítulo trabajo, elaborado por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred) y el Centro de Investigación y Docencia se menciona que en México, los jóvenes son el sector de la población más discriminado en materia laboral, pues mientras la tasa de desempleo de los adultos de 30 años y más es de 3.5%, en los sectores juveniles alcanza 8.7 por ciento.[2]

En sintonía con lo anterior, estadísticas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el informe *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2013: una generación en riesgo*, se menciona que "durante el gobierno del ex presidente Felipe Calderón la tasa de desempleo juvenil en México se disparó 44.7 por ciento".[3]

[2] *La Jornada*, México, 21 de febrero de 2013, p. 1.
[3] Revista *Vanguardia*, 31 de mayo de 2013, p. 1.

Los jóvenes mexicanos no sólo reaccionan ante la grave situación del país abatido por un creciente malestar social que han causado las reformas neoliberales y la emergencia de un cierto estado de ingobernabilidad ante la existencia de altos índices de violencia e inseguridad provocados por la presencia del crimen organizado. También se oponen a los procesos electorales viciados de origen que no promueven una verdadera participación política y denuncian la presencia de amplios poderes fácticos –como es el caso de las empresas televisivas– que obstruyen las condiciones de posibilidad para que se pueda pensar en un contrato social en el que se incluyan a todos los ciudadanos.

Estamos en medio de una crisis que hace evidente la imposibilidad que tienen los actores políticos convencionales para detener el deterioro y la descomposición de los valores que pudieran ayudarnos a salir venturosos de esta situación. El regreso del partido históricamente hegemónico al poder no augura una solución a todos estos problemas. Observamos que las instituciones públicas y privadas están desprestigiadas y no tienen calidad moral para convocar a los ciudadanos a postular un pacto social. Esto se puede ver en la *V Encuesta nacional sobre cultura política y prácticas ciudadanas* elaborada por la Secretaría de Gobernación, arroja datos altamente significativos acerca de la falta de credibilidad de cada una de las instituciones mencionadas.[4] La mayoría de los ciudadanos consultados otorga muy poca credibilidad a los gobernantes, diputados, sindicatos, autoridades electorales, partidos políticos, militares y fuerzas del orden.

Ante este panorama es la sociedad civil la que ha tomado en sus manos estrategias y acciones que convocan a los ciudadanos mexicanos a asumir la responsabilidad de postular un nuevo pacto social con una propuesta centrada en valores democráticos y de justicia social. Ejemplo de ello es el movimiento abanderado por el poeta Javier Sicilia, los frentes en defensa de la tierra y los recursos naturales en varias entidades de la república, así como los movimientos de trabajadores abanderados por

[4] Véanse los resultados de la *V Encuesta nacional de cultura política y prácticas ciudadanas*, Secretaría de Gobernación, México (ENCUP 2012) [http://encup.gob.mx/work/models/Encup/Resource/69/1/images/Resultados-Quinta-ENCUP-2012.pdf].

los trabajadores de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, y los trabajadores de la desaparecida Compañía de Luz y Fuerza del Centro, entre otros.

En los últimos años hemos asistido al surgimiento de nuevos movimientos sociales que han tratado de involucrar a toda la sociedad bajo las demandas de justicia, democracia, seguridad y bienestar y al mismo tiempo han cuestionado severamente las acciones gubernamentales para resolver los principales problemas nacionales.

El gobierno y sus instituciones carecen de la capacidad de convocatoria para proponer una salida a esta profunda crisis en la que nos encontramos. Todo lo contrario, con sus políticas de confrontación implementadas en la guerra en contra con el crimen organizado han desatado un espiral de violencia que a estas alturas ya nadie controla. Asimismo, se han colocado como un referente de intolerancia ante cualquier signo o rasgo de crítica por parte de movimientos sociales o grupos sociales que se atreven a cuestionar sus acciones. En el caso de otras instituciones, como los partidos políticos, las instituciones religiosas y organizaciones empresariales, observamos también el deterioro de su legitimidad y de la capacidad moral para convocar a la sociedad a construir formas de consenso.

Ciertamente, este fenómeno no es exclusivamente mexicano, sino que se presenta en muchas regiones del mundo. Estamos viviendo el fin de una era que en su caída amenaza con destruir las reservas materiales y morales de las sociedades modernas. Como lo plantea Bagú (1997), el panorama que enfrentamos es sumamente complejo y no exento de catástrofes tanto económicas, como políticas y sociales. Es en este contexto en el que queremos reconocer los movimientos abanderados por los jóvenes y por otros ciudadanos y comunidades para postular desde estos actores propuestas de un proyecto social diferente.

Los jóvenes y las nuevas realidades en un mundo globalizado

La participación de los jóvenes ha estado presente en las diversas regiones de América Latina desde principios del siglo pasado, aunque por lo general subsumida dentro de manifestaciones políticas más

amplias, como fueron las juventudes partidarias, juventudes cristianas o incluso movimientos de jóvenes en movimientos armados en contra de los regímenes autoritarios. A partir de la década de 1960 las ideas de una lucha por otro tipo de sociedad se manifiestan en los movimientos estudiantiles que se extendieron por Europa y América Latina en contra de regímenes autoritarios. En esa misma década y en la siguiente aparecieron también las demandas vinculadas con grupos pacifistas, grupos étnicos, o bien en contra de la discriminación y los prejuicios ante situaciones de género y de orientación sexual. Otra expresión posterior tuvo que ver con formas de organización más flexibles y menos institucionalizadas, en las que no participaban adultos como autoridad.

En la década de 1990 aparecieron colectivos iniciados por jóvenes –principalmente de zonas marginales– que se aglutinaron alrededor de expresiones artísticas como la música, el graffiti, las artes, el teatro, el uso de los medios de comunicación, así como eventos culturales y performances.

Después de la década de 1990, el uso de las tecnologías y las redes sociales tuvo un papel fundamental en la transformación de la forma de relacionarse de los actores juveniles, ya que posibilitó que no sólo participaran estudiantes de clases medias o afiliados a los partidos políticos, sino una gran variedad de sectores juveniles. Las redes sociales como espacios de expresión se han convertido rápidamente en formas originales de organización y resistencia. La construcción de comunidades no presenciales aparece como un espacio alternativo que permite, por ejemplo, organizar movimientos mundiales en defensa del medio ambiente, o de poblaciones vulnerables y al mismo tiempo inaugura formas de organización horizontales fuera del control estatal o corporativo. Por ello, la Comunidad que viene incluye tanto referentes territoriales como espacios de consenso que se construyen en tiempos y espacios elusivos. Es decir, estamos hablando también de congregaciones de intereses que no cuentan con territorios, no comparten historia y tradiciones e incluso no hablan el mismo idioma (Bauman, 2011).

Estos fenómenos de asociación de millones de personas –principalmente jóvenes– a lo largo y ancho del orbe nos muestran una faceta de los posibles espacios de encuentro de movimientos sociales, muchos

de ellos anónimos, que se resisten a las políticas de las naciones más poderosas y que en sus acciones proponen nuevas formas de resistencia y rechazo al capitalismo mundial. Lo que observamos es una serie de expresiones de descontento que transitan de lo micro a lo macro, de lo local a lo global y que en su trayecto se entrecruzan como hilos que tejen redes reales y virtuales que buscan un cambio en las condiciones de vida y en los sistemas de gobierno mundiales.

Un análisis más detallado nos permite ver la manera en que las recientes movilizaciones sociales, olas de protesta y rebeliones en el norte de África (Egipto, Túnez, Argelia, Arabia Saudita, Marruecos) han sido catalizadas por medio del uso de las redes sociales. Los medios de comunicación han creado escenarios de control en muchos países, sin embargo cada vez son más claras las vulnerabilidades y huecos que sostienen a estos monopolios de la información. Los espacios se abren y el flujo de la información cada vez se hace más accesible.[5]

La gente retoma la calle a partir de establecer contactos virtuales que surgen como disparadores de los encuentros y consensos. Las comunidades virtuales se materializan en la marcha o en el mitin que sucede como una consecuencia inevitable, casi imperativa, de una necesidad de expresión social. De repente todos son uno y en esa unidad se revelan las formas de asociación que acompañan este inicio del siglo XXI. En estas expresiones políticas son principalmente los jóvenes los que abanderan estos espacios, como nuevos sujetos políticos, como actores sociales de los cambios por venir. La imaginación, una vez más, se apodera de espacios privilegiados como una reedición de los movimientos de las revoluciones contraculturales de la década de 1960, y al igual que entonces los movimientos sociales de nuestro presente se configuran al calor de los acontecimientos.

[5] Con las múltiples expresiones culturales aparecen los huecos de un sistema de dominación que ha dado muestra de su vulnerabilidad. Las políticas que se han basado en el ocultamiento de la información, las formas de control político sustentadas en el secreto de Estado como un valor supremo han dado muestras de su obsolescencia a partir de las revelaciones de Julian Assange en Wikileaks de miles de documentos clasificados como secretos por el gobierno de los Estados Unidos.

Resulta significativo que 18 días de protestas sociales en Egipto hayan sido suficientes para derribar una dictadura de más de 30 años.

Otro aspecto que es importante destacar después de la década de 1990 es la inquietud por el medio ambiente como una de las causas por la que los jóvenes luchan. En la Encuesta IDHM se encontró que cuando se les pregunta cuál es la peor injusticia, 64% plantea que es el maltrato hacia el medio ambiente y solo es superada por la forma en que la policía trata a los jóvenes (PNUD 2009). Aun cuando el interés por cuestiones medioambientales forma parte de la agenda de muchos grupos y redes que no se denominan a sí mismos como ecologistas, en las últimas décadas han surgido cada vez más movimientos específicos de lucha sobre este tema; ejemplo de ello es la Red de Juventud por el Medio Ambiente y la sustentabilidad (Rejuma) en Brasil, la Asamblea Juvenil Ambiental en Argentina, el Consejo Juvenil (CJR) de la Asociación de Agricultores del Alto Paraná, el Movimiento juvenil Ecologista del Estado de México, entre otros. Existen asimismo otros programas a nivel internacional que apoyan el interés de los jóvenes en asuntos medioambientales, como el Programa de Jóvenes Embajadores Ambientales del PNUD, que se inició después de que 1400 jóvenes publicaran la Declaración de Bandung en la Conferencia Internacional de niños y jóvenes TUNZA sobre el medio ambiente, celebrada en Indonesia. Este programa, que comenzó en el Sudeste Asiático, se ha extendido también a por lo menos siete países en América Latina.[6] Como lo plantea Isabel Carvalho (2004), las cuestiones medioambientales están vinculadas con una identidad juvenil que participa en la esfera pública y que comparte un proyecto político de emancipación.

Al observar algunas de las características de estos movimientos se puede apreciar que en la mayoría de ellos no existen líderes irremplazables, ni dirigentes, partidos, o sindicatos que tutelen las acciones políticas. No hay estructura organizativa ni reglamentos, ni escalafones.

[6] Otros países en los que se encuentra son China, India, Indonesia, Kenya, Malasia, Filipinas, Singapur, Sudáfrica, Corea del Sur y Vietnam. En América Latina se encuentran en Argentina, Brasil, Colombia Ecuador, Perú y Venezuela.

Todos participan en una cierta horizontalidad que hace posible que cualquiera proponga y que su propuesta tenga eco y sea asimilada por la mayoría. Si no se logra convocar en una primera iniciativa siempre es posible que surjan otras ideas y que alguna llegue a ser lo suficientemente creativa como para impactar el imaginario colectivo de los participantes.

En general se puede decir que los grupos, movimientos y redes juveniles se mueven en el ámbito del espacio público ampliado, y en su diversidad constituyen una genuina expresión de una nueva forma de hacer política que tiene la posibilidad de convertirse en una fuerza de renovación de la democracia y el desarrollo humano.

La primavera mexicana y la irrupción de los jóvenes

En el contexto de las campañas políticas a mediados de 2012 fuimos testigos de acontecimientos significativos. Uno de ellos sin duda fue el que protagonizaron los estudiantes de la Universidad Iberoamericana cuando el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y actual presidente de la República asistió a un acto de campaña en las instalaciones de esa universidad. Acostumbrado a los espacios de campaña previamente arreglados se trató de escenificar un simulacro de participación política que provocó que los jóvenes universitarios cuestionaran las acciones represivas que Enrique Peña Nieto había llevado a cabo cuando era gobernador del Estado México. El acto de protesta de estos jóvenes generó un alud de respuestas de indignación en grandes sectores sociales que se identificaron con el movimiento estudiantil surgido en ese evento y que se denominó: "#YoSoy132". Su protesta no sólo se dirigió en contra de Peña Nieto sino también en contra de los monopolios televisivos que desde tiempo atrás se habían dedicado a promover a este candidato en horarios estelares de su programación. Este acto despertó a miles de estudiantes de otras universidades para expresar sus anhelos de democracia, de justicia social y sobre todo de participación política libre, consciente y orientada a la construcción de un proyecto de sociedad alternativo.

A partir de ese acto los jóvenes estudiantes una vez más tomaron las calles y las plazas públicas para expresar su descontento ante las calamidades que pesan sobre ellos y sobre la ciudadanía. Estas manifestaciones expresaron un síntoma de que algo se empieza a mover en la sociedad civil que anuncia un cierto despertar a la participación política de este sector tan importante de la población mexicana.

Si bien se puede decir que el incidente en la Universidad Iberoamericana es el disparador, hay que reconocer que el malestar social ya existía. Las escasas oportunidades de empleo para una población educada, la ausencia de un proyecto de futuro, sumado al clima de inseguridad y violencia que nos ha acompañado a todos por igual en los últimos años, han sido tierra fértil para el surgimiento de este tipo de protestas. Las contradicciones de querer hacer ver las elecciones como un ejercicio democrático mientras los poderes fácticos llevan a cabo las decisiones en reuniones secretas y a modo han generado una gran inconformidad en los estudiantes.

Estamos ante un movimiento antiautoritario como sucedió en 1968 pero ahora con la incorporación de las modernas tecnologías de comunicación, las redes sociales como espacios más allá de los medios de comunicación convencionales nos permiten reconocer que hay vida más allá de Televisa y TV Azteca. Un movimiento que no pertenece a ningún partido y que se caracteriza por su creatividad y espontaneidad a la hora de plantearse formas de organización (no existe en los jóvenes la necesidad de un protagonismo por abanderar el liderazgo, ni tampoco son mensajeros de otras fuerzas políticas).

Los movimientos sociales que abanderan los jóvenes son un espejo en el que los actores políticos convencionales tendrán que mirar y emular si pretenden seguir presentes en el escenario político de los días por venir. Por nuestra parte nos preguntamos si el fruto de estos movimientos sociales abanderados por los jóvenes gestará una nueva cultura política que alimente las posibilidades de dignificar la política y de hacer real una vía democrática que hasta este momento sólo aparece como una utopía.

Participación política de los jóvenes en Tepoztlán

Las luchas locales y la defensa de las comunidades en contra de los megaproyectos han estado presentes en el escenario mexicano desde hace varias décadas. Los jóvenes en Tepoztlán son herederos de una tradición de lucha que tiene un referente en la victoria del pueblo tepozteco hace 17 años, cuando impidió que se construyera en sus tierras un ambicioso proyecto de urbanización que incluía un club de golf (Corona y Pérez, 2000; Rosas, 1997; Concheiro, 2012).

En aquellos años la comunidad actuó unida y en pie de lucha por más de 18 meses para impedir la construcción de un proyecto que contaba con amplios recursos y con un apoyo de gobernantes estatales, federales, empresarios nacionales e internacionales y autoridades eclesiásticas. A pesar de esto el pueblo logró impedir esta imposición realizando una defensa férrea de sus recursos naturales, de sus tradiciones y de su condición de comunidad organizada. Los niños estaban también presentes y acudían llevados por sus padres a todos los eventos comunitarios que requerían de la participación del pueblo. Hoy somos testigos de que los niños de entonces ahora son jóvenes que siguen luchando para defender su pueblo, lo que nos lleva a reflexionar acerca de la continuidad entre las generaciones en Tepoztlán, como una forma de socialización de la resistencia que implica una pedagogía política comunitaria tejida a lo largo de la historia. No solamente nos referimos a los movimientos propiamente políticos sino también a las costumbres, tradiciones, ceremonias y rituales que actúan como una forma dinámica de creación y recreación de una cultura que antepone valores comunitarios a intereses personales.

Actualmente los tepoztecos enfrentan una lucha similar al oponerse al proyecto de ampliación de la autopista La Pera-Cuautla avalado por la Secretaría de Comunicaciones y Transporte y por el gobierno del estado, quienes otorgaron a la empresa TRADECO la concesión de esta obra. En 2012 se constituye el Frente Unido en Defensa de Tepoztlán, como vocero de los pobladores del lugar que incluye tanto a tepoztecos como avecindados, adultos y jóvenes, comuneros y maestros. Habitantes de este pueblo que defienden con vehemencia la naturaleza y la biodiversidad de las áreas protegidas que rodean a

su comunidad y que señalan enfáticamente que este proyecto nunca tomó en cuenta la opinión de la comunidad.

Desde hace más de un año los promotores del proyecto lograron que los dirigentes en turno de la Presidencia de Bienes Ejidales les dieran el visto bueno a cambio de una magra compensación económica: el territorio que se afectaría si se llega a realizar esta obra, abarca cerca de 22 kilómetros de los cuales los ejidatarios sólo controlan ocho. Por su parte las autoridades de la Presidencia de Bienes Comunales tienen a su cargo el resto de la tierra y hasta la fecha no han cedido a las presiones de la empresa ni del gobierno y mantienen su negativa a que se afecten las tierras comunales.

Desde los inicios de este Frente observamos la participación de muchos jóvenes, sin embargo, al calor de los acontecimientos los jóvenes deciden formar su propio Frente Juvenil, debido por un lado al cansancio ante las interminables asambleas, discursos y arengas políticas convencionales, y por el otro para tener mayor libertad y autonomía en la manera de manifestarse.

Independientemente de lo que suceda con este proyecto es relevante observar la inclusión de los jóvenes en Tepoztlán ya que representan una expresión local de la gran diversidad de manifestaciones políticas juveniles en nuestro país en contra de las imposiciones, de la impunidad, la corrupción en las estructuras de poder.

Los testimonios de los jóvenes

Durante el movimiento de resistencia a la construcción de la autopista, aparecieron en Tepoztlán una serie de murales pintados en distintos lugares del pueblo, con imágenes y mensajes diversos que manifestaban una oposición al proyecto. La pintura de murales en las luchas de resistencia de este pueblo ha sido algo que se ha dado naturalmente en otros movimientos de resistencia, especialmente en la lucha contra el club de Golf. Albert Wahrhaftig (2003), quien documentó ampliamente el uso de las imágenes en el movimiento de resistencia, acuñó el término de "Paredes que hablan" para referirse a esta tradición, cuyos mensajes visuales para él representan un esfuerzo

del pueblo tepozteco por comunicar sobre todo los valores de su propia cultura y la importancia de la autonomía en la toma de decisiones. Las expresiones pictóricas no sólo aparecen en los murales sino que también se han reflejado en los portales de semillas que se hacen cada año y se colocan en el atrio de la iglesia principal, en las banderolas que se utilizan en el carnaval e incluso individualmente en los trajes de chinelo que se utilizan en esa misma festividad.

Lo que es importante destacar es que la mayoría de los murales en contra del proyecto de la autopista fueron pintados por jóvenes, por lo que nos pareció importante entrevistar a algunos de ellos para conocer la manera en que concebían su participación en el movimiento, así como sus formas de organización para representar en términos visuales sus ideas. El primer aspecto que ellos mencionaron es que el planteamiento de participar surgió de una manera natural y espontánea cuando estaban reunidos y se caracterizó por una organización flexible y fluida que obedecía a las ideas que cada uno de ellos quería dejar plasmada en los murales.

> Fue muy intempestivo, de repente estábamos platicando en la sala y dijimos ¿qué onda?, ¡hay que pintar bardas! Y el cuate de la casa dijo: hay que empezar por ésta, y allí mismo mandamos a algunos a comprar unas pinturas y empezamos a pintar [...] Estábamos varios, y nadie de nosotros sabía dibujar, se trataba de expresar un repudio y ese era el medio que se nos ocurrió.

La intención que ellos plantean les interpela acerca de cómo pensar en términos figurativos y simbólicos y cómo organizarse para expresar sus ideas. Cuando estos jóvenes se enfrentan a una pared en blanco y se preguntan lo que quieren representar, van generando significados colectivos que se nutren de la interacción *in situ*. La relación que establecen no se basa en el liderazgo de alguno de ellos, sino en una relación horizontal signada por la colaboración y el respeto a lo que cada uno podía y deseaba aportar.

Como lo plantea Balardini (2005), estas acciones colectivas se sitúan en el contexto de la interacción social, lo que implica una serie de intercambios y relaciones que son puestos al servicio de la

problemática que se enfrenta y que en este caso tenía que ver con defender los recursos del pueblo ante una posible acción destructiva hacia los mismos. La participación de los jóvenes nació grupalmente y así se siguió expresando.

> Íbamos más de diez, era todo en caliente, alguien decía yo quiero hacer tal, yo tal [...] nunca hubo una planeación previa [...] el que sabía dibujar trazaba, yo que no sabía, me ponía a rellenar. Alguien decía: "estaría bien hacer esto", y se iba complementando. Obviamente todo enfocado al rollo de la destrucción ambiental y de la obligación que tenemos de defender el patrimonio ecológico de Tepoztlán [...] No era una situación en que pensáramos en los matices de los colores, sino pintábamos para expresar una idea, pues no podíamos estar tanto tiempo porque todo mundo tenía cosas que hacer. Dependiendo de la barda, era estar una tarde, más o menos cuatro horas.

Un aspecto interesante que se observa en los testimonios de los jóvenes es que no parece haber una intención de legitimar su posición, sino más bien de hacerla explícita públicamente y de realizarlo de una manera que representara una alternativa distinta a la participación política tradicional.

> Era muy satisfactorio [pintar los murales] porque normalmente no puedes ir por la calle gritando lo que piensas, y esta es una forma de dejar una idea y la persona lo puede ver si le gusta y si no pues no hacerle caso. Son nuevas formas de resistencia, porque eso de irte a parar al sol con pancartas y gritar no transforma tanto las cosas, pensamos que las acciones inmediatas y concretas son mucho más eficientes, se organizaron limpias de barrancas, reforestaciones, el encuentro de los pueblos que fue un gran evento. Eso lo hizo el frente juvenil, que son acciones políticas pero no de manera tradicional.

Como se puede observar en este testimonio, los jóvenes entrevistados tenían ya una trayectoria construida a través de la participación en acciones de conservación del medio ambiente como la limpieza de cañadas, el arduo y riesgoso trabajo de apagar los fuegos de la montaña

y la reforestación.[7] Oponerse a la construcción de la carretera lo ven como parte de la misma lucha, aunque reconocen que esto tiene una connotación más política, pues se trata de conflictos sociales que se generaron en el pueblo. Hay así un vínculo entre normas sociales, acción individual y colectiva.

Su postura nos lleva a contemplar el tipo de valores que ellos mismos defienden y que se expresaron en distintas frases como "la obligación que tenemos de defender el patrimonio ecológico de tepoztlán", o en la que aparece en un mural en el que dicen "los jóvenes luchamos por un mundo mejor". Los murales también plantean la importancia de cuidar el ambiente, de mantener la tranquilidad del pueblo y la belleza de sus tradiciones. En forma simétrica se plantean aquellos aspectos que les indignan como la "ambición desmedida", la destrucción de la naturaleza, la contaminación auditiva y otras.

Otro aspecto a destacar es la diferencia en las estrategia organizativas que tienen los adultos y los jóvenes, situación que –como dijimos– los llevo a apartarse del Frente de lucha que había operado conjuntamente para formar el frente juvenil. De acuerdo con lo que ellos dicen, el motivo de la separación no obedecía a una confrontación de ideas, sino a la necesidad de expresarse de una forma diametralmente opuesta.

> El frente ya estaba y se hizo una escisión de los chavos por los métodos de trabajar, no es que existiera una división de ideas sino de métodos de trabajar, los señores son de la onda legal y nosotros somos de que vamos a hacer algo ahorita, y ahorita se hace.

Existieron distintas reacciones a la propuesta de los jóvenes de pintar murales. Por un lado su iniciativa fue recibida con apertura por los adultos que participaban en el movimiento, quienes ofrecieron

[7] La inquietud y el interés de los jóvenes por el medio ambiente también se evidenció en otra experiencia en Argentina, en la que se propuso a un grupo de jóvenes que pintara murales con un tema libre. La mayor parte de ellos eligieron el tema de la naturaleza y el medio ambiente Verónica Hollman (2009). Por otro lado, la encuesta IDHM revela que cuando se pregunta a los jóvenes cuál es la peor injusticia, el mal trato de la sociedad hacia el medio ambiente ocupa el segundo lugar, después de la forma en que la policía trata a los jóvenes (PNUD, 2009).

sus bardas para que ellos las pintaran. Este hecho fue uno de los factores que ayudó a resolver el acoso de los policías que trataban de intimidarlos para que dejaran de pintar las bardas.

> La policía estaba constantemente molestando, tratando de intimidar, nos decían que era ilegal [...] Y nosotros solo llamábamos a la persona que vivía allí y ellos decían yo les pedí que vinieran y ya nos dejaban en paz. Cuando trabajábamos en un lugar (los policías) se daban vueltas todo el tiempo.

Sin embargo la mayor parte de la gente estaba a su favor y los apoyaba llevándoles de comer o de beber mientras pintaban las bardas.[8]

Las imágenes en los murales

Hemos descrito la experiencia de los jóvenes a través de sus testimonios. En este apartado analizaremos la mirada juvenil a través de las imágenes que ellos plasmaron en los murales, tomando en cuenta el carácter polisémico de las representaciones que manejan, además de la gran diversidad en sus manifestaciones pictóricas.

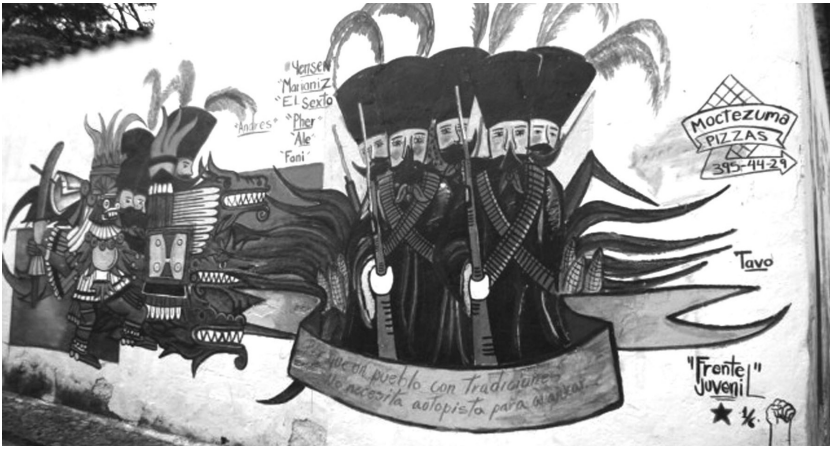
Aun cuando los jóvenes no tenían planeado de antemano lo que plasmarían en la pared, se manifiesta un eje muy claro en cuanto a lo que ellos estaban defendiendo y que se expresa en los mensajes que acompañan las imágenes. En algunos de los murales se puede encontrar una oposición directa mediante mensajes tales como "NO A LA AUTOPISTA", y por otro lado podemos identificar una tendencia a concientizar y a pedir a los demás que se informen y que conozcan lo que está pasando, a la misma vez que plantean por lo que ellos estaban luchando: "No tengas miedo, infórmate, alza la voz"; "Piensa, reflexiona, concientiza"; "Los jóvenes luchamos por un mundo mejor"; "Porque un pueblo con tradiciones no necesita de la autopista para avanzar".

[8] Refieren también que en algunas ocasiones los opositores al movimiento les gritaban "huevones, póngase a trabajar", pero esto ocurría muy esporádicamente.

Este tipo de mensajes, como se puede observar, de alguna manera respeta la elección que cada persona puede hacer en cuanto a apoyar o no la autopista.

Otro aspecto de esta misma idea se expresaba a través de plantear las consecuencias que podría tener la construcción de la autopista que incluía por ejemplo, la contaminación auditiva, o la destrucción de la naturaleza, mensajes que se acompañaban con imágenes de máquinas que destruían árboles o bien que se enfrentaban a los animales que son los símbolos de los barrios principales.

La utilización de los símbolos más preciados por los pobladores fue también algo que ellos naturalmente incluyeron: el Tepozteco, las montañas, Zapata, los animales, los árboles, los chinelos, Quetzalcóatl. Las consignas de defensa eran por ejemplo "Valora tu pueblo, cuida a la naturaleza", "el Tepozteco no es aquel que viene y deshonra a su pueblo, sino el que ama y defiende sus cerros", "Tepoztlán no se vende, se ama y se defiende".



Como ellos lo planteaban:

> Era como plasmar la parte local, darle una identidad para que la gente que fuera pasando lo identificara como suyo. Normalmente estaban la parte buena y la parte mala, de una parte el pueblo, los árboles, la naturaleza, en la otra parte Televisa, las trasnacionales, el gobierno, las máquinas. La composición de casi todos era así, como dual.

En las diferentes imágenes que aparecen en los murales se puede apreciar la interpretación que hacen los jóvenes acerca de quiénes son los responsables de la situación de conflicto. Entre las imágenes de los mismos encontramos al presidente Felipe Calderón con una cachucha que dice "Capitalismo" y montado en una aplanadora con el nombre de TRADECO, aparecen también diversas cadenas comerciales planteando el efecto negativo que tendrá en el comercio local. Pintaron asimismo a varios personajes vestidos de negro, algunos de los cuales traen un costal de dinero, en uno de ellos se acompaña la leyenda "con despensas y dinero al pueblo voy a engañar".

Podemos ver así que los jóvenes se apropiaron del espacio público para colocarse como sujetos políticos que responden ante un conflicto y expresaron lo que ellos pensaban desde sus vivencias en una práctica ciudadana que reflejaba una visión compartida y una ética social.

Es esencial colocar la actuación de estos jóvenes dentro de una lucha mucho más amplia que involucra la defensa del planeta y que se ha convertido en un movimiento mundial que busca generar una conciencia de especie –que no ya de clase–, pues como lo plantea Víctor Toledo[9] todos estamos amenazados a nivel global. Para nosotros fue evidente que la lucha local que los jóvenes enarbolaron tenía esta conciencia global y que expresaba su compromiso en una lucha localizada en el pueblo que habitaban.

Reflexión final

Cornelius Castoriadis ha propuesto el concepto de imaginario social refiriéndolo al mantenimiento de la unidad en una sociedad históricamente determinada, dentro de la cual se construyen nuevas formas de subjetividad. Estas formas son impulsadas por los colectivos que –a través de sus acciones y percepciones de lo posible y deseable– reproducen y reconfiguran constantemente el imaginario colectivo mediante la producción de imaginarios instituyentes.

Para Castoriadis (1998:73):

> La creación, como obra de lo imaginario social, de la sociedad instituyente es el modo de ser del campo histórico social, modo en virtud del cual el campo es. La sociedad es auto-creación que se despliega como historia.

Las acciones colectivas juveniles que hemos descrito nos hablan de un imaginario político que se expresa de una manera distinta a los antiguos movimientos sociales que se centraban en reivindicaciones salariales, sindicales o de clase y que refrescan el ánimo de una sociedad

[9] Véase *La Jornada*, México, 1 de marzo de 2013, p. 16.

en búsqueda de nuevos canales de expresión. La participación de los jóvenes en Tepoztlán es sólo un botón de muestra de que existe una renovación del quehacer político de este sector de la sociedad.

Hugo Zemelman (1994) ha planteado que la realidad que enfrentamos no es monolítica, ni tampoco está completamente ordenada. Para él siempre existen "espacios intersticiales desde los cuales poder influir en el rumbo que tomen los procesos sociohistóricos y desde donde se pueda actuar de una manera distinta a como quiere mandar y dominar el discurso dominante". En ese sentido los jóvenes de Tepoztlán se filtran por los intersticios de la realidad en un afán de contribuir como partícipes activos en la conformación de una nueva sociedad. La decisión que tomaron de compartir su punto de vista a través de un sinnúmero de imágenes y símbolos en el espacio público de las paredes del pueblo, los coloca como sujetos emergentes en el sentido que le otorga este autor.

La cultura política que han ejercido hace evidente que la ciudadanía no es sólo una tarea a ejercer cuando hay votaciones importantes sino una agencia que va más allá de los propios partidos políticos y por supuesto de las autoridades en turno. Su mirada y la expresión plástica de la misma (en las paredes del pueblo) muestran la posibilidad de utilizar la imaginación y la creatividad como vehículos de una nueva forma de entender y ejercer la política. Nos permiten también observar la forma en que la construcción y reproducción de imaginarios ocurre a partir de un constante proceso de creación en donde los sujetos sociales, en la medida de sus posibilidades, también le imprimen sentido y rumbo a su sociedad y a sus instituciones.

Las manifestaciones y acciones políticas de los jóvenes que observamos a mediados de 2012 van mucho más allá y de alguna manera nos interpelan para preguntarnos: ¿cuál es el horizonte político y la idea de futuro que comparten entre ellos y con los adultos?, ¿cuáles podrían ser las implicaciones de su participación en la conciencia política y los imaginarios sociales de una ciudadanía emergente?

Bibliografía

Aranda Sánchez, José María (2000), "El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales", *Convergencia*, núm. 21, enero-abril, pp. 225-250.

Bagú, Sergio (1997), *Catástrofe política y teoría social*, México, UNAM/Siglo XXI Editores.

Balardini, Sergio (2005), *¿Qué hay de nuevo viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil*, Nueva Sociedad.

Bauman, Zygmunt (2011), *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*, México, Fondo de Cultura Económica.

Becerra Laguna, Ricardo (1996), "Participación política y ciudadana", en *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México, 1986-1996*, tomo I, México, Causa Joven/Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud.

Bustelo, Eduardo (1998), "Expansión de la ciudadanía y construcción democrática", en *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*, Santafé de Bogotá, UNICEF/Santillana, Colección Cuadernos de debate.

—— (1998), "Expansión de la ciudadanía y construcción democrática", en *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*, Santafé de Bogotá, UNICEF/Santillana, Colección Cuadernos de debate.

Carvalho, Isabel (2004), "Ambientalismo e juventude: o sujeito ecológico e o horizonte da ação política contemporânea", en Regina Novaes y Paulo Vannuchi (orgs.), *Juventude e sociedade*, São Paulo, Fundação Perseu Abramo, vol. 1, pp. 53-74.

Castoriadis, Cornelius (1998), *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, Barcelona, Gedisa.

Concheiro, Luciano (2012), *Zapata cabalga por el Tepozteco*, México, UAM/Clacso.

Corona Yolanda y Carlos Pérez (2000), "Participación infantil en un movimiento de resistencia", en Corona Caraveo Yolanda (coord.), *Infancia, legislación y política*, México, UNICEF/UAM.

Corona Yolanda y María Eugenia Linares (coord.) (2007), *Participación infantil y juvenil en América Latina*, Childwatch/UAM/Universitat De Valencia/Generalitat Valenciana.

Corona Yolanda, Minerva Gómez y Martha Zanabria (2013), *Explorando caminos de participación infantil y juvenil*, Childwatch/UAM/Generalitat Valenciana.

Durston, John (1996), "Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana", *Revista Iberoamericana de Juventud*, núm. 1, Madrid, Organización Iberoamericana de Juventud.

Furth, H. y McConville, K. (1981), "Adolescent Understanding of Compromise in Political and Social Arenas", en Merril Palmer Quarterly, 27.

Hessel, Stephane (2011), *!Indignaos!, Un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica*, Barcelona, Destino.

Hollman, Verónica (2009), "Murales para mirar... murales para hablar. La cuestión ambiental", *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, Mérida, Venezuela, enero-junio, núm. 14, pp. 29-58.

Manning, Ben y Roberta Ryan (2004), "Youth and Citizenship, A report for The National Youth Affairs Research Scheme", Australia.

Marshall, T.H. (1950), "Citizenship and Social Class", en Marshall, T.H. y Bottomore T., *Citizienship and Social Class*, Chicago, USA, Pluto Press, 1992.

Mouffe, Chantal (1999), *El retorno de lo político*, Barcelona, Paidós.

Serna, Leslie (1998), "Globalización y participación juveniles", *Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud*, núm. 5, cuarta época, México, Causa Joven. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2009), *Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano: informe sobre desarrollo humano para Mercosur*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.

Rosas, María (1997), *Tepoztlán, crónica de desacatos y resistencia*, ERA, México.

Serna, Leslie (1998), "Globalización y participación juveniles", *Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud*, núm. 5, cuarta época, México, Causa joven, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud.

Wahrhaftig, Albert (2003), "Paredes que hablan. La iconografía de la resistencia tepozteca" [http:// www.sonoma.edu/anthropology/tepoztlan].

—— (2006), Pictorial State of the Culture Representations in Tepoztlán, Morelos, Meeting of the Latin American Studies Association, San Juan Puerto Rico.

Zemelman, Hugo (1994), "Sobre la importancia de las realidades que se ocultan", *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, México, UAM-Xochimilco.